

NECROPOLIS TARDORROMANA EN VALDERRUBIO (GRANADA)

A. MENDOZA, M. ROCA, F. CARRION, F. CONTRERAS, E. JABALOY,
V. SALVATIERRA e I. TORO

INTRODUCCION

Un nuevo hallazgo de época romana viene a aumentar los ya existentes procedentes de la Vega de Granada. Se trata de una necrópolis localizada en Valderrubio, el día 17 de enero de 1981, al construir los cimientos de unas viviendas unifamiliares promovidas por doña Gabriela Roldán Quesada, vecina de dicha localidad. Estas tumbas aparecieron al efectuar varias zanjas de cimentación de las casas, en la zona conocida por Los Colorines, a la entrada de dicha localidad por la carretera de Pinos Puente, ayuntamiento y partido judicial al que pertenece Valderrubio.

Tanto las autoridades de Pinos Puente, que comunicaron el hallazgo al Museo Arqueológico, como los dueños del terreno en que aparecieron las tumbas, han colaborado eficazmente en la realización de la excavación de urgencia, proyectada por el Museo Arqueológico de Granada en colaboración con el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. La excavación se llevó a cabo durante el mes de febrero (1).

(1) Debemos agradecer el apoyo prestado por el Gobierno Civil de la provincia, así como la colaboración, durante los trabajos de excavación, de M. Almohalla y A. Moreno, alumnos de la especialidad de Antigüedad de la Universidad de Granada, y J. J. Gómez y E. Jiménez, licenciados en Geografía e Historia en dicha Universidad. Nuestro agradecimiento también a don Fernando Molina, profesor del Departamento de Prehistoria de dicha Universidad, a quién se debe la realización de la documentación fotográfica de la excavación. Por último, tenemos que agradecer al doctor don Manuel García Sánchez, del Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, el estudio de los restos humanos de esta necrópolis.

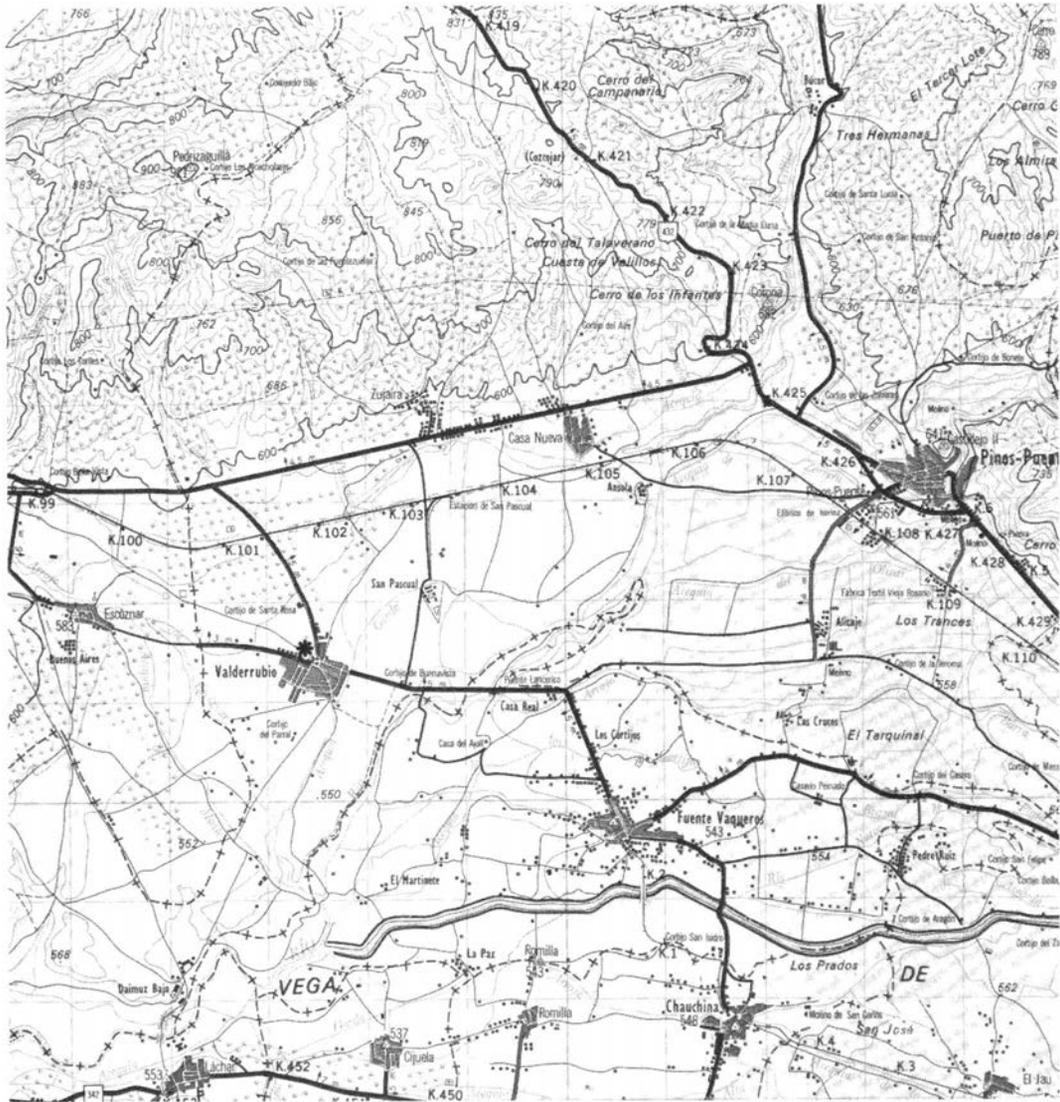


Fig. 1.—Situación geográfica de la necrópolis de Valderrubio.

SITUACION GEOGRAFICA

Valderrubio es una pequeña población perteneciente al término municipal de Pinos Puente, del que dista unos seis kilómetros en línea recta. Se localiza en la hoja 1.009, escala 1:50.000 del mapa Militar del Servicio Geográfico del Ejército. El yacimiento se encuentra a 37° 14' 00" de latitud norte y a 3° 49' 05" de longitud oeste (meridiano de Greenwich) (fig. 1).

Se llega a él por la carretera nacional 432 Badajoz-Granada. A un kilómetro y medio de Pinos Punte se encuentra el desvío de la carretera comarcal de Illora y a cinco kilómetros y medio, por esta última, el desvío a Valderrubio, situado a dos kilómetros y medio. Una segunda ruta es la comarcal de Fuente Vaqueros, que parte de la Nacional 432 en el km. 431. Valderrubio dista tres kilómetros y medio de esta población.

Geográficamente es una zona llana, situada dentro de la llanura aluvial del río Genil, al suroeste de la confluencia de los ríos Cubillas y Velillos, y a unos 555 m. sobre el nivel del mar. Es un terreno formado por los aluviones de los ríos mencionados, compuestos fundamentalmente de arcillas y limos arcillosos. En la actualidad es una de las poblaciones agrícolas más ricas de la vega, con algo más de 300 ha. de regadío divididas en pequeñas parcelas.

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION

La excavación se realizó entre el 2 de febrero y el 2 de marzo de 1981. El planteamiento de la misma consistió en trazar un corte rectangular amplio de $10,80 \times 8,70$ m., estando orientado el lado mayor en dirección norte-oeste, a fin de abarcar la mayor parte de la superficie en la que aparecían las sepulturas.

Posteriormente, se procedió a ampliar el corte 4,50 m. hacia el noreste, quedando con un tamaño de $10,80 \times 13,20$ m. Dicha ampliación se realizó para abarcar otra sepultura que aparecía en el extremo más alejado y debido a que alguna de las anteriores penetraba en aquel perfil. Por último, se abrió en el perfil noroeste un pequeño sector de 5,80 m. ante la aparición, mientras se procedía a recortar dicho perfil, de indicios de otros enterramientos. Con estas ampliaciones se cubrió prácticamente todo el espacio a edificar, por lo que, aún existiendo la posibilidad de que la necrópolis fuera más extensa, dado que no estaban en peligro inmediato por estar trazada en el lugar una calle y teniendo en cuenta que se trataba de una excavación de urgencia, se decidió dar por terminada la excavación.

Durante los trabajos se aprovecharon las zanjas de cimentación abiertas para dividir la superficie en sectores, que se rebajaron independientemente, aislando las diversas sepulturas. Ninguna de éstas fue abierta hasta que toda la zona estuvo excavada, a fin de obtener fotografías del conjunto.

Se colocó el punto 0 relativo en el extremo norte del corte, por ser la parte más elevada. En relación a él se situaron todas las medidas de profundidad de las tumbas. El punto 0x-0y de coordenadas se colocó en el vértice oeste, puesto que en principio esta zona no pensaba ampliarse, dado que otras zanjas situadas en la zona no proporcionaron indicios arqueológicos. Al abrir el pequeño sector antes mencionado, las sepulturas que aparecieron se indicaron con un signo negativo.

El rebaje de la primera zona se realizó mediante alzadas de 20 cm., hasta alcanzar el plano de las sepulturas, pudiéndose comprobar que estaban todas al mismo nivel, aunque existía un ligero buzamiento del terreno. Sobre ellas, sólo había estratos estériles. Ante esto, el resto de los sectores se rebajaron más rápidamente, aunque controlando en todo momento la continuidad de las características del primero (*Cfr.* Apéndice).

Además de las fotografías de conjunto (láms. I y II), cada tumba se documentó individualmente, realizándose también dibujos a escala 1:10 de todas ellas, tanto antes de ser

abiertas como después de ser excavadas. También se dibujaron las secciones y el alzado de las sepulturas.

DESCRIPCION DE LAS SEPULTURAS (fig. 10)

Tumba I (fig. 2)

Sepultura de inhumación en fosa de forma aproximadamente rectangular de 50 cm. de anchura máxima, 110 cm. de longitud conservada y 10 cm. de profundidad. Presentaba una cubierta de téglas a doble vertiente, de la que se conservaban solamente dos pares, formando un recinto de sección triangular de 46 cm. de altura, cerrado en su extremo por una tégula en posición vertical. La cubierta estaba calzada por piedras y fragmentos de téglas.

El estado de conservación es bastante deficiente al estar afectada en su cábcera por una de las zanjas de cimentación, lo cual impide su completa reconstrucción.

Presenta una inhumación individual en posición de decúbito supino orientada en sentido este-oeste de la que sólo se conservan fragmentos de la pelvis, algunos restos de las extremidades superiores y de las inferiores. El resto se vió afectado por la zanja antes mencionada. No ha sido posible identificar al individuo.

Carecía de cualquier tipo de ajuar.

Tumba II (fig. 2)

Sepultura en fosa de forma aproximadamente rectangular, de 50 cm. de anchura máxima, 90 cm. de longitud y 15 cm. de profundidad. Estaba cubierta de téglas a doble vertiente encajadas mediante un recorte de las mismas, formando un recinto de sección triangular de 35 cm. de altura, estando cerrados ambos extremos por téglas en posición vertical. Alrededor de la base se observó la presencia de téglas de cocción defectuosa y de piedras de mediano y pequeño tamaño que calzaban la estructura.

El estado de conservación es relativamente bueno.

No se encontraron restos óseos ni de ajuar.

Tumba III (fig. 3)

Sepultura de inhumación en fosa de forma aproximadamente rectangular de 70 cm. de anchura máxima, 150 cm. de longitud y 12 cm. de profundidad. Tiene una cubierta de téglas a doble vertiente, encajadas también mediante recorte de las mismas, formando un recinto de sección triangular de 44 cm. de altura, limitado en su extremo oeste por una tégula en posición vertical. En algunos lugares estaba calzada con piedras de mediano y pequeño tamaño que posiblemente rodearan toda la estructura, pero que, debido al mal estado de conservación patente igualmente en el hundimiento y rotura de las téglas que formaban la vertiente este-oeste, tal vez se hayan perdido.

NECROPOLIS TARDORROMANA EN VALDERRUBIO (GRANADA)

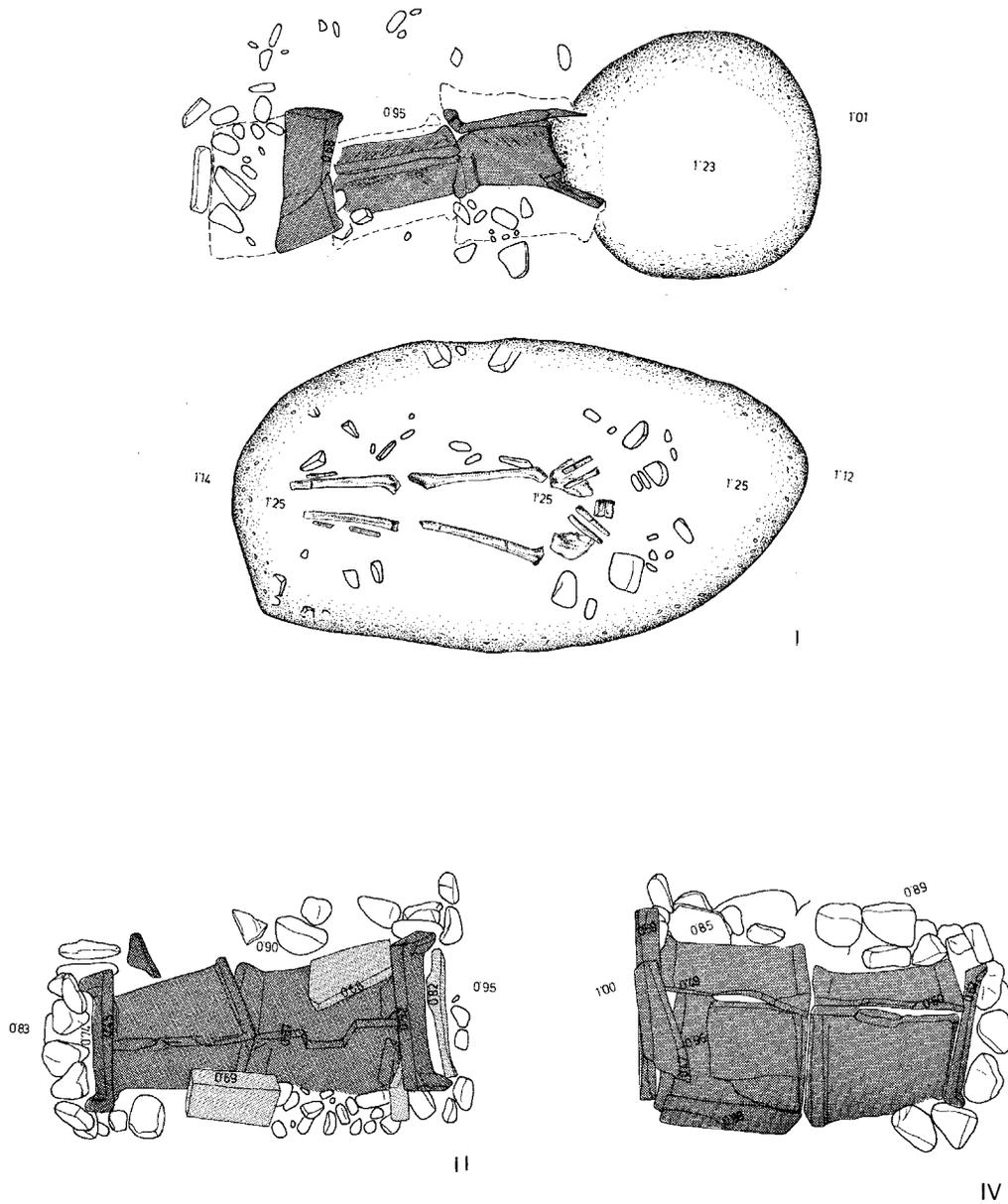


Fig. 2.—Valderrubio. Planta de las tumbas I, II y IV. 1 : 20.

Contenía una inhumación en posición de decúbito supino orientada este-oeste, bastante mal conservada, especialmente en lo que se refiere a los huesos menores.

Tumba IV (fig. 2)

Sepultura en fosa de forma aproximadamente rectangular de 50 cm. de anchura máxima, 80 cm. de longitud y 13 cm. de profundidad. Cubierta de téglas a doble vertiente, estando también, al igual que las anteriores, las téglas engarzadas mediante recortes de las mismas, formando un recinto triangular de 50 cm. de altura. Está cerrada en sus dos extremos por téglas en posición vertical. La estructura estaba calzada mediante piedras de mediano tamaño, trabadas en algunas ocasiones por argamasa.

El estado de conservación es deficiente.

Únicamente se encontró un molar humano.

Tumba V (fig. 3)

Sepultura de inhumación en fosa de forma aproximadamente rectangular, de 50 cm. de anchura, 210 cm. de longitud y 34 cm. de profundidad. Estaba provista de un pavimento de cal grasa. Los bordes mayores de la fosa presentaban una hilada de ladrillos colocados a soga, sustituidos en algunos casos por fragmentos de tégula o piedras planas. La cabecera estaba cerrada por una tégula en posición vertical, mientras que el extremo opuesto no tenía ningún tipo de protección especial. La cubierta era de téglas, sin poder precisarse su forma, por hallarse completamente destruída por las zanjas de cimentación.

Presentaba una inhumación en posición de decúbito supino orientada oeste-este. Es de señalar que los huesos de la extremidad inferior izquierda se hallaban fuera de posición, situados transversalmente sobre la otra pierna; posiblemente con ello se trató de dejar espacio para otra inhumación de la que no han quedado restos. Se trata de un varón adulto.

Carecía también de ajuar.

Tumba VI (fig. 4)

Sepultura de inhumación en fosa de forma aproximadamente rectangular de 50 cm. de anchura máxima, 222 cm. de longitud y 50 cm. de profundidad aproximada. La cubierta estaba formada por grandes losas de ladrillo de forma cuadrangular, de las cuales se conservaban solamente dos, que en su parte interior presentaban las improntas de una serie de digitaciones en forma de aspa. En los pies, la cubierta se completaba con una losa de piedra calcárea de gran tamaño. La estructura estaba calzada con piedras de mediano tamaño. Los bordes mayores de la fosa presentaban una hilada de ladrillos colocados a soga que, en la cabecera, estaban destruídos por la zanja de cimentación y en los pies limitaba con las paredes de la tumba VII.

Presentaba una inhumación en posición de decúbito supino orientada en sentido oeste-este, bien conservada, excepto la cabeza.

Carecía de ajuar.

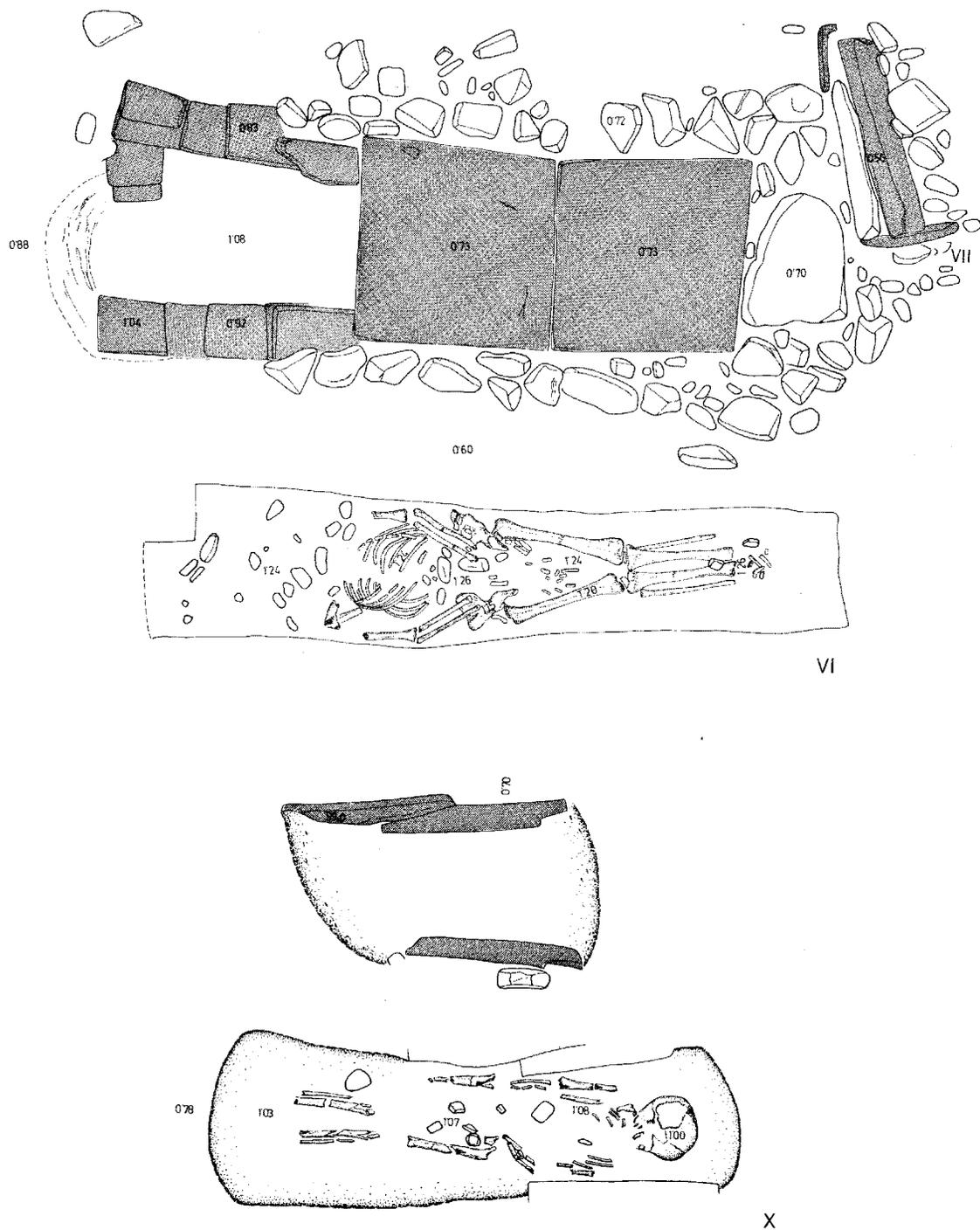
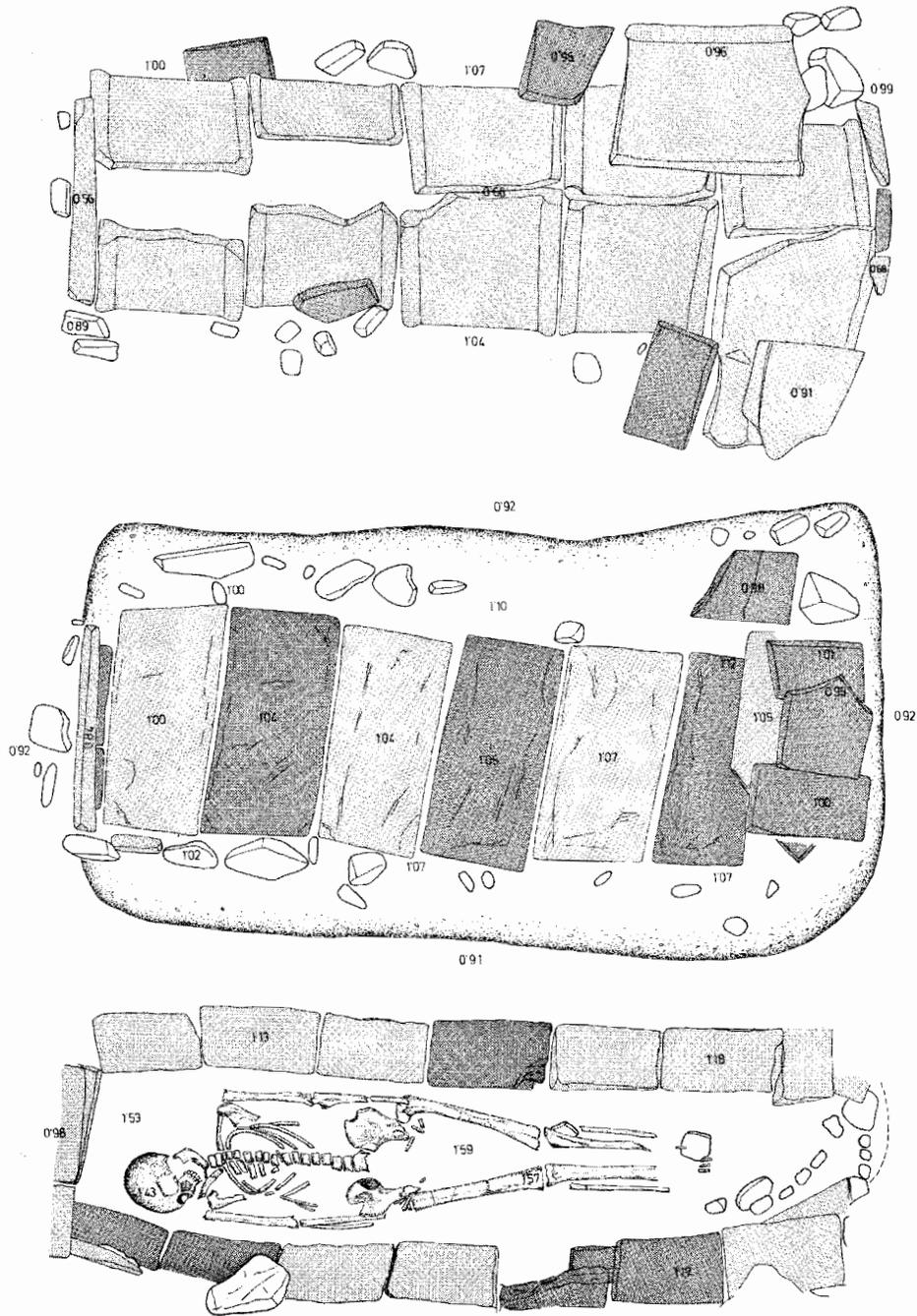


Fig. 4.—Valderrubio. Planta de las tumbas VI, VII y X. 1 : 20.



VIII

Fig. 5.—Valderrubio. Planta de la tumba VIII. 1 : 20.

Tumba VII (fig. 4)

Sepultura de inhumación en fosa con cubierta a doble vertiente, compuesta por una tégula y una losa calcárea que a su vez cerraba los pies de la tumba VI. Estaba cerrada en uno de sus extremos por un fragmento de tégula. La estructura estaba calzada con piedras de pequeño y mediano tamaño.

En su interior se hallaron restos muy fragmentados correspondientes a un cráneo de un individuo infantil.

Tumba VIII (fig. 5)

Sepultura de inhumación en fosa rectangular de 50 cm. de anchura máxima, 210 cm. de longitud y 41 cm. de profundidad. Los lados mayores de la cabecera estaban cubiertos por una o, en ocasiones, dos hiladas de ladrillos rectangulares colocados a soga. Carecía de protección especial en los pies. Estaba cubierta por losas rectangulares de barro cocido de 30×60 cm. y 8 cm. de grosor, alternando los de mala y buena cocción. Algunos presentaban señales digitales. En los pies había una tégula cubierta por tres ladrillos rectangulares de pequeño tamaño. Por encima presentaba una cubierta de cinco pares de tégulas a doble vertiente, muy deterioradas, por lo que no fue posible precisar su forma de unión, que formaba una cámara triangular de 45 cm. de altura; sendas tégulas en posición vertical cerraban los extremos. Todas las tégulas presentaban cocción defectuosa. La estructura se calzaba con piedras, ladrillos y fragmentos de tégulas.

Presentaba una inhumación de decúbito supino orientada este-oeste, en buen estado de conservación. Se trata de una mujer adulta joven, entre 21-23 años.

Como todas las anteriores tampoco tenía ajuar.

Tumba IX (fig. 6)

Sepultura de forma trapezoidal, a base de grandes losas de piedra calcárea. Longitud máxima 180 cm., anchura, en el extremo mayor, 70 cm. y, en el menor, 40 cm., siendo su profundidad de 45 cm.

La sección norte (fig. 7) está formada por tres lajas de piedra de 90×55 cm., 50×48 cm. y 42×47 cm. respectivamente. Sobre la segunda y tercera lajas presentaba una hilada de ladrillos a soga para regularizar la altura de la caja. Las lajas estaban trabadas con argamasa.

La sección sur (fig. 7) estaba formada también por tres lajas de 25×45 cm., 70×48 cm. y 93×38 cm. respectivamente. Sobre la laja número 3 presentaba dos ladrillos superpuestos para regularizar el borde, habiendo desaparecido el resto a consecuencia de la fosa de cimentación. Como en la sección norte, las losas estaban trabadas con argamasa.

Cabecera y pies (fig. 7) estaban formados por una sola laja de 36×46 cm. y 53×48 cm., respectivamente. Presentaban ladrillos para regularizar la altura y estaban trabadas a las lajas laterales con argamasa.

De la cubierta sólo se conservaba una laja de piedra calcárea de forma trapezoidal; otra laja, al menos, fue levantada durante los trabajos realizados para abrir la zanja de cimentación.

El fondo de la tumba presentaba un revestimiento de grandes losas de barro cocido, delgadas, conservándose tres de ellas y restos de una cuarta.

La sepultura fue saqueada cuando se descubrió, habiéndose podido encontrar solamente *in situ* dos omóplatos y fragmentos de dos húmeros, así como un fragmento de mandíbula inferior. Por los datos recogidos parece que esta tumba tenía más de un enterramiento, aunque el individuo o individuos no son identificables.

Tumba X (fig. 4)

Sepultura en forma de fosa rectangular de 160 cm. de longitud, 50 cm. de anchura y 33 cm. de altura. Uno de los lados mayores estaba protegido por dos tégulas y el otro por una solamente; en ninguno de los dos casos cubrían la longitud total de la sepultura.

Presentaba una inhumación en posición de decúbito supino orientada sur-norte. Se trata de un niño mayor de siete años y menor de doce (segunda infancia). En la fosa aparecieron un total de 23 clavos, distribuidos alrededor del inhumado, lo cual, unido al hallazgo de fragmentos de madera de pino, sugiere que el enterramiento se realizó en ataúd.

Esta sepultura dio la única pieza de ajuar de la necrópolis, consistente en una pulsera de hierro de un diámetro interno de 50 a 55 mm. y un grosor del hilo de 3 mm. Estaba situada a la altura de la muñeca izquierda.

La sepultura estaba rellena de piedras y tierra sin presentar una cubierta diferenciada.

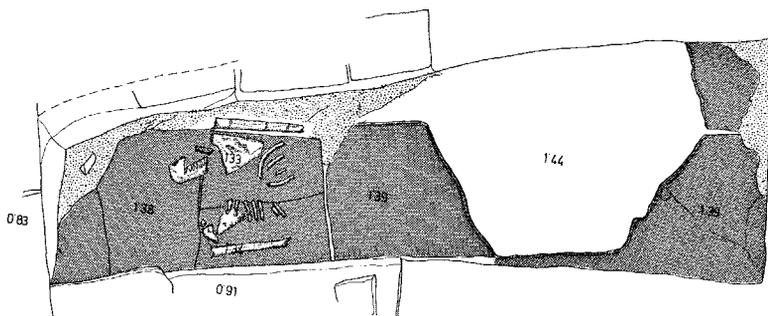
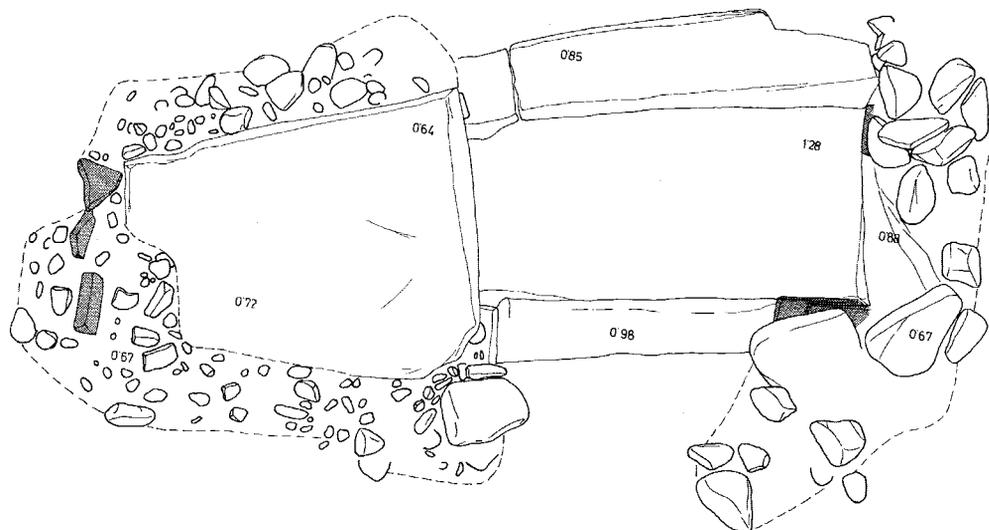
Tumba XI (fig. 8)

Sepultura de inhumación en fosa de forma aproximadamente rectangular, de 50 cm. de anchura, 200 cm. de longitud y 52 cm. de profundidad, cubierta con grandes ladrillos rectangulares colocados horizontalmente y de los cuales sólo se ha conservado uno; sobre éstos estaban situadas dos tégulas a doble vertiente formando un recinto de sección triangular. La estructura estaba calzada por piedras de mediano tamaño y fragmentos de tégulas cimentados con argamasa. Los muretes laterales de la tumba estaban formados por una serie de hileras de ladrillos colocados a soga, en tanto que el fondo de la misma presentaba un revestimiento de cinco grandes losas de ladrillo, de cocción defectuosa y escaso grosor.

En su interior no se hallaron restos óseos ni de ajuar, al haber sido en buena parte destruída durante los trabajos de cimentación.

Tumba XII (fig. 8)

Posible sepultura compuesta exclusivamente por un túmulo de piedras de forma oval, cuyas dimensiones son 111 cm. de diámetro mayor, 85 cm. de diámetro menor y 21 cm. de altura.



IX

Fig. 6.—Valderrubio. Planta de la tumba IX. 1 : 20.

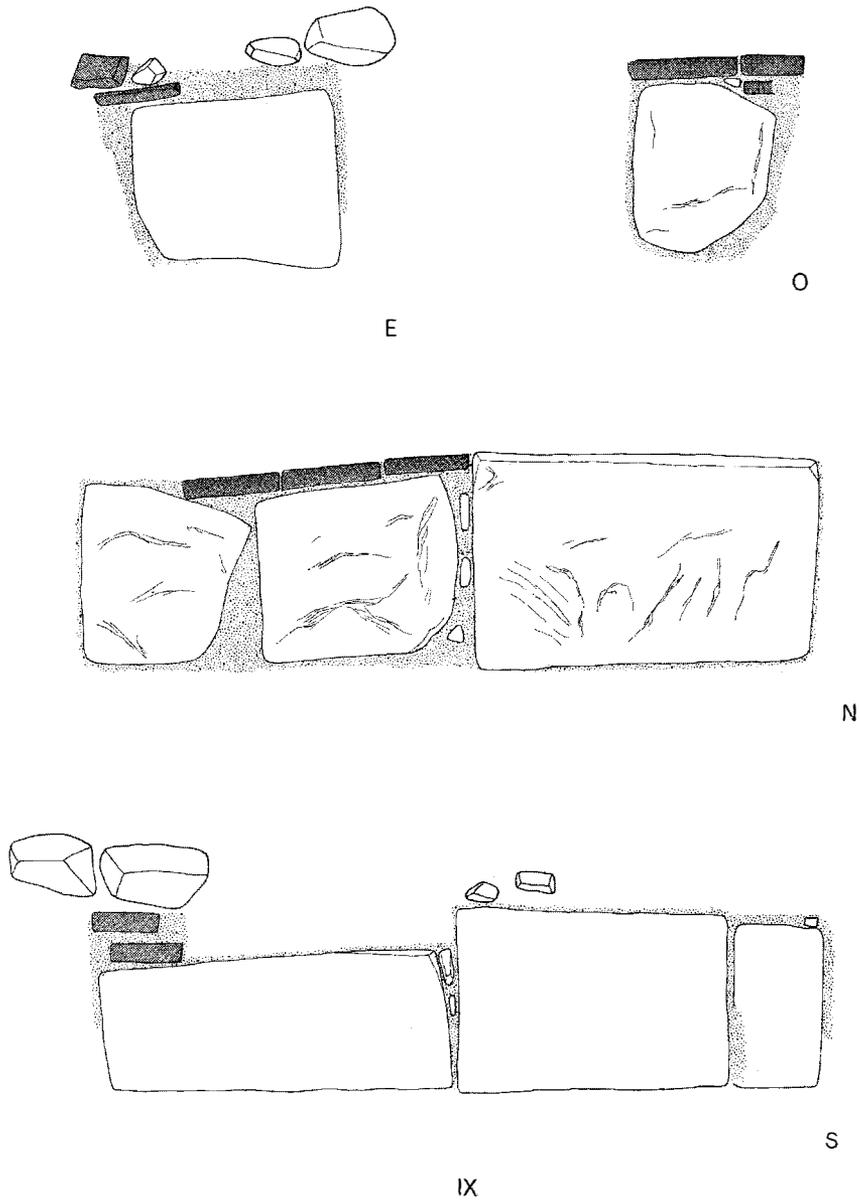
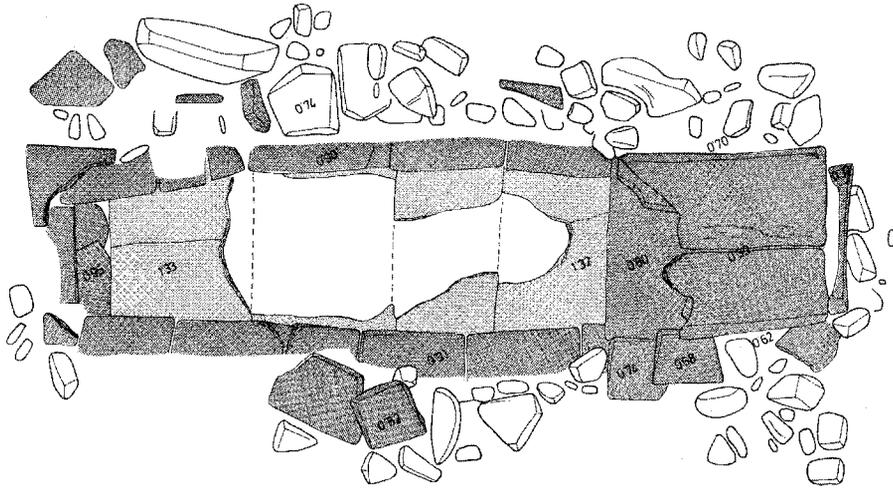
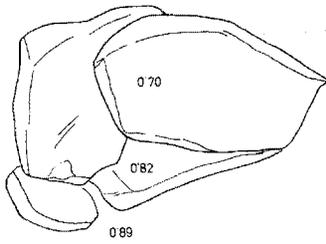


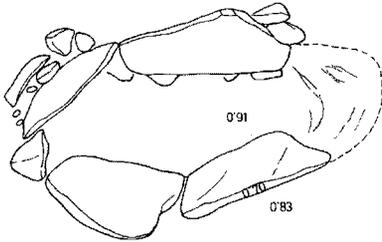
Fig. 7.—Valderrubio. Secciones de la tumba IX. 1 : 20.



XI



XIII



XII

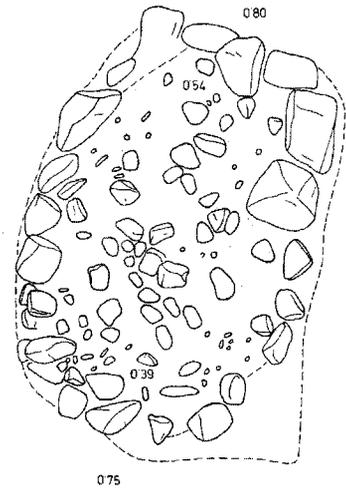


Fig. 8.—Valderrubio. Planta de las tumbas XI, XII y XIII. 1 : 20.

Aunque no se encontró fosa ni restos de ningún tipo, la incluimos por considerar que presenta ciertas semejanzas con uno de los tipos descritos por Pérez de Barradas en la necrópolis de Vega del Mar (Málaga) (2).

Tumba XIII (fig. 8)

Sepultura en fosa oval de 21 cm. de profundidad, 100 cm. de eje mayor y 60 cm. de eje menor. Presentaba las paredes recubiertas con cuatro lajas de piedra, de forma irregular, trabadas y calzadas con piedras de pequeño tamaño, quedando sin cubrir uno de los lados. La cubierta era también de lajas irregulares en número de tres. En el interior sólo se encontró un fragmento de hierro.

Tumba XIV (fig. 9)

Sepultura en fosa casi rectangular, con los ángulos redondeados, de 190 cm. de longitud, 60 cm. de anchura y 53 cm. de profundidad. Estaba cubierta por tres pares de téglulas a doble vertiente y un par de lajas de piedras calcáreas situadas del mismo modo, conformando un recinto triangular de 45 cm. de altura, cerrado en su extremo oeste por una téglula en posición vertical y, en el extremo este, por una laja irregular.

El estado de conservación era bastante deficiente, aunque parece que las téglulas se imbricaron mediante recortes similares a los señalados anteriormente.

En su interior se encontraron restos muy deteriorados, orientados este-oeste, sin que pudiera determinarse con exactitud la posición, ni de qué tipo de individuo se trataba.

Tumba XV (fig. 9)

Sepultura en fosa de forma aproximadamente rectangular, de 155 cm. de longitud, 65 cm. de anchura y 50 cm. de profundidad. Se cubrió con dos grandes losas de barro cocido, dispuestas a doble vertiente, cerrando sus extremos mediante una losa de adobe en un caso y cuatro piedras de pequeño tamaño en el otro. Estaba bastante destruida por una de las zanjas de cimentación, apareciendo las losas rotas en parte, caídas en el interior. En uno de los lados mayores presentaba piedras pequeñas a modo de calzo.

En su interior sólo se encontraron pequeños fragmentos de vidrio aparentemente quemados.

Tumba XVI (fig. 9)

Sepultura en fosa rectangular de 70 cm. de longitud, 25 cm. de anchura y 40 cm. de profundidad. Los lados estaban protegidos por téglulas. Se cubría con una téglula en posición ho-

(2) PEREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)*, Mem. J.S.E.A. 128, Madrid, 1934.

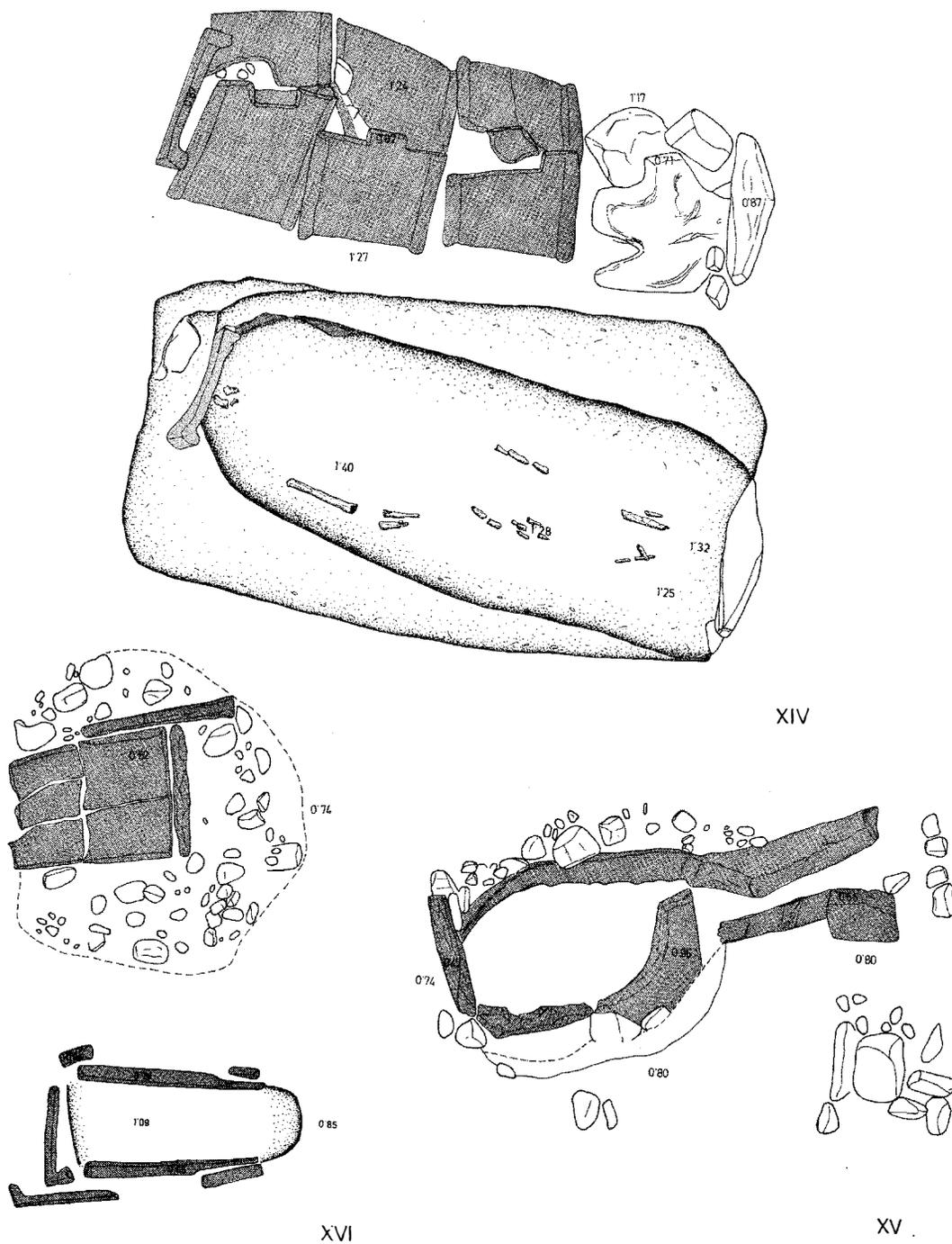


Fig. 9.—Valderrubio. Planta de las tumbas XIV, XV y XVI. 1 : 20.

rizontal con un fuerte calzo alrededor de piedras medianas y pequeñas, tal vez resto de un pequeño túmulo.

También aparecieron fragmentos de vidrio.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LAS TUMBAS

En conjunto pueden entresacarse unas pocas características generales que se refieren esencialmente a:

— Rito funerario exclusivamente de inhumación. Aunque existen varias sepulturas sin restos, que coinciden en ser las de menor tamaño, puede pensarse que se trata de enterramientos infantiles, habiendo soportado peor, en este caso, la acidez natural del terreno.

— La mayor parte de los restos conservados estaban orientados en dirección oeste-este, siendo excepciones las tumbas I (orientada este-oeste) y la X (orientada sur-norte).

— Existen distintos tipos de sepulturas, pero casi todas ellas presentan cubierta de téglulas a doble vertiente; se utilizan además preferentemente fosas de tierra sin excesiva profundidad, aunque no faltan algunas más profundas y de construcción más acabada.

— Ausencia total de ajuares. El único elemento aparecido, una pulsera de hierro, debe interpretarse más como objeto de uso personal que como objeto funerario.

CONSIDERACIONES FINALES

Obviamente, la casi total ausencia de ajuares, a excepción de la pulsera de hierro procedente de la tumba X, impide una exacta valoración cronológica de esta necrópolis; sólo la tipología de las tumbas permite ciertas consideraciones en cuanto al momento aproximado en que ubicarla. Excluimos el término conclusiones por el riesgo que comporta el manejo de una documentación para cuya valoración contamos únicamente con paralelos en cuanto a tipos y características de las tumbas, máxime si tenemos en cuenta que los paralelos más próximos, tanto tipológica como geográficamente, o bien carecen de ajuares significativos o, si los presentan, estos son un tanto ambiguos y, en muchos casos, requieren un estudio pormenorizado o, cuando menos, una revisión y puesta al día.

Ejemplos semejantes a nuestra necrópolis los hallamos en el Cortijo de El Romeral, de Montefrío (3), Marugán (4) y Baza (5), todos ellos en la provincia de Granada, Rodalquilar (Almería) (6), Lopera (Jaén) (7), Mulva (Sevilla) (8) y Vega del Mar (San Pedro de Alcán-

(3) TARRADELL, M.: "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada", *Ampurias* IX-X, Barcelona, 1947-48, pp. 225-236.

(4) GOMEZ MORENO, M.: *Medina Elvira*, Granada, 1888, pp. 5-6.

(5) GONGORA Y MARTINEZ, M. de: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868, pp. 114-115.

(6) ARRIBAS, A.: "Una necrópolis romana en Rodalquilar (Almería)", *Ampurias* XV-XVI, Barcelona, 1953-54, pp. 365-369.

tara, Málaga) (9). Conviene señalar que en esta última necrópolis están presentes todos los tipos de tumbas documentados en Valderrubio. La dificultad estriba en que, según se deduce de su publicación, dichas tumbas se escalonan en un largo período comprendido desde un momento avanzado del siglo IV hasta el siglo VII sin que sea posible, en general, pasar a matizaciones más concretas.

Sin embargo, los paralelos más próximos los tenemos en Moraleda de Zafayona (Granada) (10) y en Huelva (11). La necrópolis de Moraleda presenta tipos de tumbas semejantes a los nuestros, aunque en cierto modo difiere de éstos por el hecho de presentar ajuares (olpes y aros de bronce) en la mitad de los enterramientos aproximadamente. Desde el punto de vista cronológico la inscripción, presente en una asa hallada dentro de una de las tumbas, arroja una fecha de fines del siglo IV. En cuanto a la necrópolis de La Orden, en Huelva, es probablemente la que presenta un parentesco más acusado con las que presentamos, quizá porque se trata también de la mejor documentada; a las características tipológicas de sus tumbas, análogas a las de Valderrubio, se une la casi total ausencia de ajuares que se reducen a un arete de hierro, utilizado como pulsera al igual que en Valderrubio, un jarro de cerámica que su excavador sitúa en el siglo IV y tres monedas que apuntan a una fecha semejante.

Cabría enumerar aún, aunque geográficamente se trata de ejemplos muy alejados, las necrópolis de Tarragona (12), en la que volvemos a hallar todos los tipos que ahora damos a conocer en un contexto cronológico que se sitúa entre los siglos IV y VI, y la de San Miguel del Arroyo (Valladolid) (13), paralelo éste último que, aunque tentador, conviene no llevar hasta sus últimas consecuencias; ciertamente existen analogías en cuanto a tipos de enterramiento, pero la presencia de abundantes y característicos ajuares obliga a insertarla en un contexto histórico y en una problemática esencialmente distintos de la que ahora nos ocupan.

A la vista de lo expuesto hasta ahora y de lo que podrían ser ciertos argumentos negativos, como son la práctica exclusiva del rito de inhumación y la ausencia casi total de ajuares, conscientes de la falta de elementos de juicio para establecer una cronología precisa, creemos que la necrópolis de Valderrubio (cuya existencia debe ponerse en relación con un pequeño o mediano núcleo rural de los muchos que existieron en la vega de Granada en época romana), se inscribe en un momento más o menos avanzado de la baja romanidad.

No se conoce el hábitat a que pertenece esta necrópolis que, por otra parte, dada la pobreza en la construcción de la mayoría de sus tumbas y su número en principio exiguo pare-

(7) ESPANTALEON, R.: "Un nuevo yacimiento arqueológico: la estación romano visigótica de Los Morrones (Lopera)", *Bol. I.E.G.* 5, 1955, pp. 77.

(8) RADDATZ, K.: *Mulva I*, M.B. 2, Berlín, 1973.

(9) PEREZ DE BARRADAS, J.: *Excavaciones...*, *op. cit.* nota 2.

(10) GARCIA SERRANO, R.: "Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona (Granada)", *C.N.A.* IX (Valladolid, 1965), 1966, pp. 326-330.

(11) AMO, M. del: "Necrópolis tardorromana de La Orden", *Huelva Arq.* II, 1976, pp. 98-107.

(12) SERRA VILARÓ, J.: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Mem. J.S.E.A. 93, Madrid, 1928 y Mem. J.S.E.A. 104, Madrid, 1929.

(13) PALOL, P.: "La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV", *B.S.A.A.* XXXIV-XXXV, 1969, pp. 93-160.

ce apuntar a un grupo aislado, relacionado con la explotación agrícola de la zona, rica por su carácter de llanura y por la proximidad del río Genil. En sus orillas, muy cerca de este lugar, se encuentra Daragoleja, villa romana de gran importancia, a juzgar por los restos romanos que de la misma se conservan. En ella se sitúa, por algunos autores, la ciudad romana de Calécula, conocida por la inscripción que se conserva en el Museo Arqueológico de Granada y cuya mención está contenida en Ptolomeo (II, 4, 9) y Plinio (III, 3, 12).

Durante el Alto Imperio romano, esta zona está incluida en el *conventus Cordubensis*. La orilla derecha del río Genil está jalonada de hallazgos de época romana. Aparte de Pinos Puente, en cuyas proximidades sitúan algunos autores la ciudad de Ilurco, hay constancia de posibles caseríos romanos en Albolote, Sierra Elvira, Ansola, Trasmulas, Escóznar, la ya citada Daragoleja, Brácana, Tocón, Villanueva Mesía, Huétor Tájar, etcétera.

Finalmente, queremos consignar la existencia en el Museo Arqueológico de Granada de una interesante losa de barro con inscripción funeraria procedente de la Cortijada de Asquerosa (hoy, Valderrubio). La inscripción está dedicada a un presbítero de nombre Nocidius que murió el 20 de abril del 1^{er} año del obispo Esteban, que se sabe lo fue desde el año 589 al 594. Se trata de una de las pocas inscripciones que se datan por el nombre del obispo. Aunque no se conoce el lugar exacto de su hallazgo es posible que fuera esta necrópolis (14).

APENDICE

INFORME GEOLOGICO

José Rodríguez Fernández

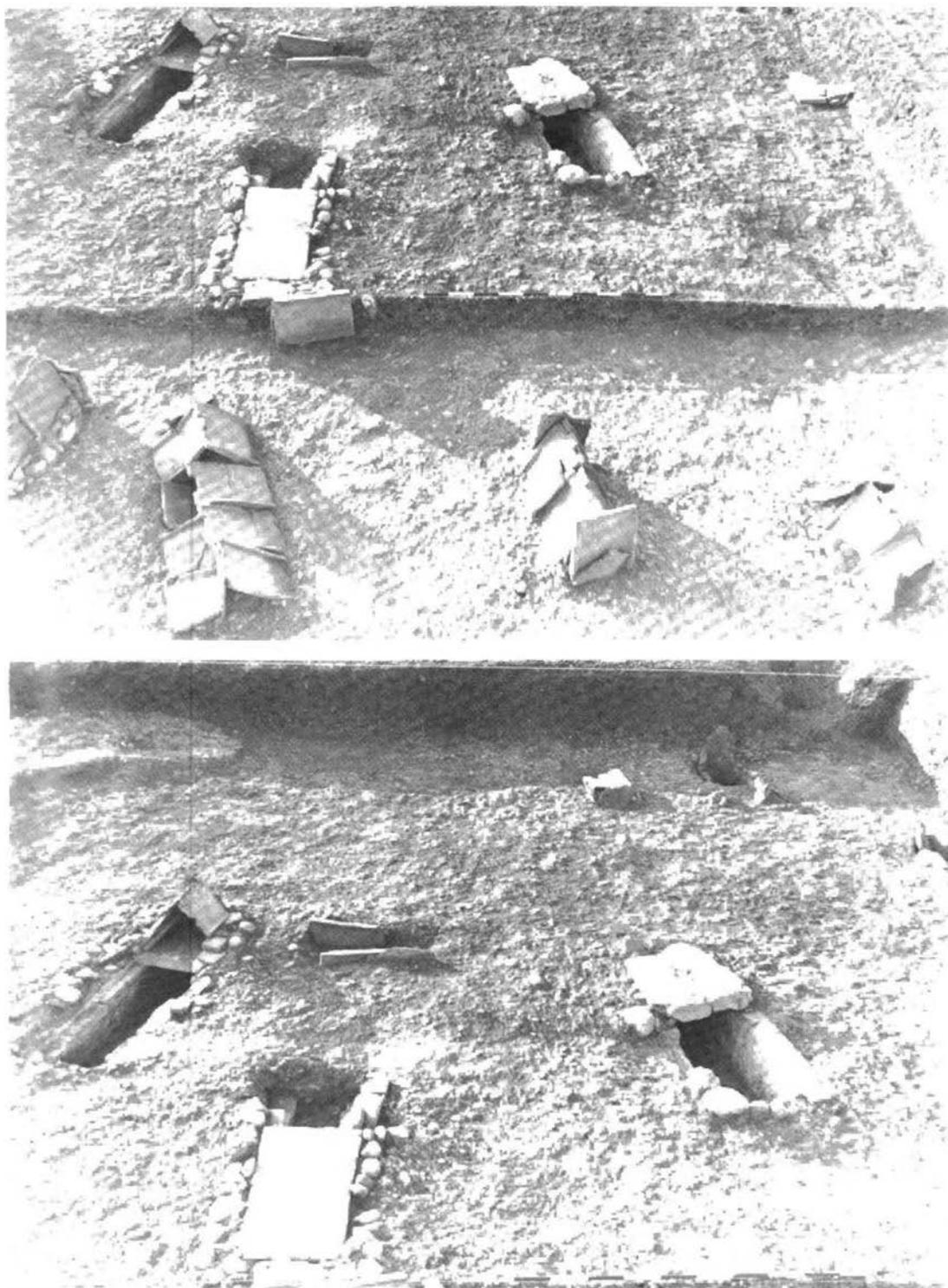
Los materiales forman parte del relleno del sector central de la depresión de Granada; son de edad Holoceno y están constituidos por arcillas arenosas y conglomerados de origen aluvial en sentido lato.

Se aprecian claramente dos niveles, uno arcilloso cuya potencia oscila entre 20 cm. y 60 cm. buzando en dirección sur-norte y por debajo otro conglomerático.

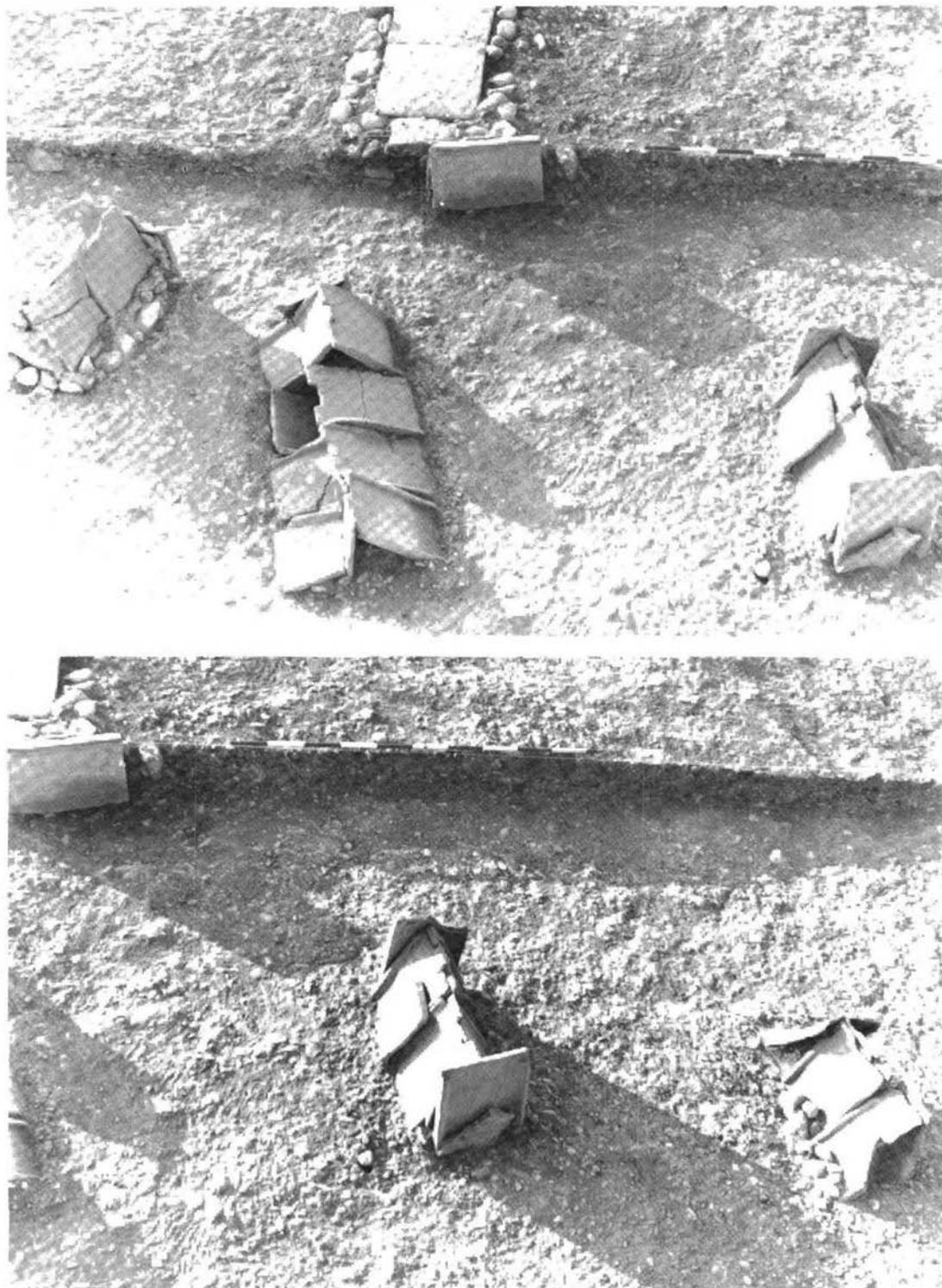
El nivel arcilloso es asiento de un suelo rojizo en el que se aprecia claramente un horizonte superior rico en materia orgánica de color más oscuro. Bajo éste, la arcilla muestra un enriquecimiento de carbonatos hasta llegar al nivel conglomerático.

Este último está formado por cantos calizos y dolomíticos de pequeño y mediano tamaño. La trama del mismo está constituida por los cantos, entre los cuales aparece una matriz areno-arcillosa no muy abundante. El conjunto se completa con un cemento carbonatado en su mayor parte procedente de la eluviación de los niveles superiores, como lo demuestra el que la mayor parte de los cantos presenten señales de disolución en la parte superior y de concrecionamiento en sus caras inferiores.

(14) VIVES, A.: *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1969, núm. 177.
GOMEZ MORENO, M.: *Monumentos romanos y visigodos de Granada*, Granada, 1889, p. 12.



Lám. I.—Vista panorámica de la necrópolis de Valderrubio.



Lám. II.—Vista panorámica de la necrópolis de Valderrubio.